

Jorge Jobet

## La muerte de Lory



**M**ORENO cisne, pálido en tu muerte,  
qué noche más inmensa, qué ternura  
se inician por tu casa sin alfombras  
como un desnudo grito suspendido.

No hay voz para aliviarte tanto sueño,  
tanta fugada luz que precipita  
su velado rumor de limpio espejo.  
Este designio de arco inamovible,  
que apela al tiempo para odiar tu ensueño,  
ya no estará gimiendo entre nosotros  
con su mágico escudo de silencio.

Las cosas cristalinas te rodean  
de tupidos sollozos y de vértigos  
que muerden las entrañas de tu alcázar  
como un incomprensible forastero.

No hay nada qué decir si no es la vida  
o el recuerdo impreciso de los muebles,  
el jazmín donde hablabas a las aves  
y tendías tus manos a mi perro.

Afuera el frío crece como un bosque  
apretado de lobos y trineos,  
y la última gaviota de la tarde  
consiente en descansar junto a tus cejas.

Los toscos labradores de mis predios  
te traen sus cabañas de madera,  
y el único pastor sin su majada  
baja llorando con su caña estéril.  
Del pueblo más distante de nosotros,  
con blanca rendición de sementeras,  
han venido el gorrión desconsolado  
y la rubia maestra de la escuela.  
Los hijos hechiceros de las nieves  
arrear su rebaño desenvuelto,  
y los magos que danzan en las llamas  
han querido ofrecerte sus enseres.  
Las alzadas mujeres de la costa  
te entregan sus nenúfares y emblemas,  
y el tirante doblar de las estatuas  
empuja sin piedad tu dura muerte.

Moreno cisne, pálido en tu reja,  
qué bancos más alegres y qué angustia  
suben abiertos por tu cuerpo leve  
como una corza de prudente música.  
Aquí el amor parece como el ansia  
o la rodada nube del enigma,  
dejando apenas su olorosa huella  
de atormentado avance a los gemidos.

Tu casa sin alfombras, tu silencio  
que llega a los recodos del vestido,  
y tus ojos cerrándose en el fondo  
de las mismas palabras aprendidas.  
Tu oído estará lejos para amarme,  
tus piernas de perfil, tu frente pura,  
tu calma sin hogar, tu boca exangüe  
para coger mis venas y tus ubres.

Brillarán repicando las campanas,  
como gámos jugando entre las vides,  
y la fiel lavandera de mi pueblo  
que hacía con tus ropas un arco iris.  
También hoy serán nuestros los pastores,  
que pronto volverán de los apriscos,  
y todo un sol de lanzas y guerreros  
se alojará cantando en tus rodillas.

Moreno cisne, pálido en tu espera,  
qué dolor más extraño y qué delirio-  
buscan mi corazón de ritmo turbio  
como un terrible fuego inextinguible.  
No puedo sino amar tu casa negra  
y el sonriente jardín donde vivías  
adorando las flores y los seres  
con tu clara sonrisa fugitiva.

Mi perro vendrá a saltos a lamarme  
los pesados sarmientos de mi viña,  
y estaremos los dos, como en destierro,  
para hablar de tu sombra indefinida.